

terrados y proscritos, sino que su suerte no es menos inquieta, ni mejor, báxo el de los buenos, quando son débiles y sin carácter; porque con la bondad sucede lo que con las demas virtudes: ella necesita ilustracion: tiene tambien sus excesos, que, puede ser, no tengan menos inconvenientes que la maldad: y esto me hace acordar de una reflexion muy sensata de Agesilao, que oyendo alabar la bondad de un Rey de Lacedemonia, respondió con viveza: "¿Cómo puede ser bueno, si lo es también bien para los malos?"

Aunque Epicteto no enseñó nada que pudiera alarmar al déspota mas sospechoso, no por eso dexó de ser comprendido en aquel iniquo decreto de Domi-

ciano, que ordenaba á todos los filósofos saliesen de Roma. Entonces fué quando se retiró á Nicopolis, villa de Epiro, por librar su cabeza del furor del Tirano y de un Senado corrompido, hecho el instrumento de sus venganzas; y de tal modo envilecido por la esclavitud, que no tenia otra pasion sino la del oro: otra voluntad que la de sus maestros estúpidos, caprichosos y feroces, á los quales se habia sometido baxamente, ni otro valor que el de devorar en silencio las afrentas que recibia de ellos.

No se reflexiona bastante-mente la necesaria trabazon que los vicios tienen entre sí; ellos pesan, por decirlo así, los unos hácia los otros, y se atraen reci-

procamente (1): al hombre le sucede con respecto á esto , lo que al universo relativamente á los diferentes fenómenos que presenta, entre los cuales , no hay uno aislado , aunque no se perciba siempre el punto por el qual se tocan. Consultese la historia , y se verá la aversion por las artes ,

---

(1) La Fontaine habia dividido esta verdad , como se vé en estos versos naturales y faciles , segun los sabia hacer:

Hermanas las virtudes ser debieran,  
 así como los vicios son hermanos:  
 Si de tu juicio algunos se apoderan,  
 todos vienen , y están de tí cercanos.

*Lib. 8 , fabul. 25.*

las letras , las ciencias , y por los que las cultivan , constantemente unida , sea en los Soberanos , sea en los vasallos , á la ignorancia ó á las preocupaciones muchas veces mas funestas que la ignorancia , á la falsedad de los juicios , á la pequeñez del entendimiento , y á la perversidad del corazon ; mientras que los Príncipes , cuyas virtudes nos han hecho su memoria tan grata , son precisamente aquellos que mas han acogido , estimado y protegido á los literatos. Tambien puede ser el interés que los Xefes del Estado toman por los progresos de la razon , la señal menos equívoca de un buen gobierno ; porque quando este interés se manifiesta en los Príncipes con aquella viveza , aquella constan-

cia, y aquel tesón que debe tener para no ser estéril, supone necesariamente una infinidad de leyes, de reglamentos, de reformas, y de establecimientos sabios; tan evidentemente útiles, que reuniendo todas las voluntades particulares á la voluntad general, dan mas unidad al cuerpo político, y aumentan realmente su fuerza absoluta y relativa.

Plinio el jóven, estaba tan convencido de los buenos efectos de la instruccion, que en el Panegírico de Trajano, obra en que se ve con gusto, que el elógio de este grande hombre, resulta mas bien de la simple exposicion de los hechos, que del arte del orador, le alaba la atencion que prestaba á la educacion de los jóvenes, y del cuidado que ha-

bia tenido de hacer revivir en Roma el estudio de las bellas letras. " Los miramientos, dice, " y la consideracion que teneis " con los filósofos, y con los que " enseñan la eloqüencia, son los " que han vuelto su antigua pa- " tria á las ciencias: vos sois " quien las ha vuelto á llamar del " destierro, en donde las tenía " la barbárie del siglo preceden- " te, báxo un Príncipe que las " miraba como enemigas de to- " dos los vicios, de los cuales se " hallaba él mismo tocado, y " que las proscribia, no tanto por " aborrecimiento que las tuviese, " quanto por el respeto que le " inspiraban; pero vos, vos ad- " mitis, y dispensais á los sabios " y á los filósofos vuestra inti- " midad: vos leéis sus obras, y

„ gustáis de su trato , porque  
 „ ellos no prescriben sino los de-  
 „ beres que vos cumplís , y los  
 „ amais tanto , quanto ellos os  
 „ honran (1).”

Tácito , siguiendo las propias  
 miras , y por inspirar íntimamen-

(1) *¡ Quem honorem dicendi magistris , quam dignationem sapientiæ doctoribus habes ! ¡ Ut sub te spiritum , et sanguinem , et patriam receperunt studia , quæ priorum temporum immanitas exiliis puniebat , cum sibi vitiorum omnium conscius Princeps inimicas vitii artes , non odio magis , quam reverentiã , relegaret ! At tu easdem artes in complexu , oculis , auribus habes : prætas enim quæcumque præcipiunt , tantumque eas diligis , quantum ad illis probaris. Plin. Panegir. cap. 47.*

te á sus lectores el gusto y el respeto que él mismo tenia á las letras y á la filosofía , y queriendo dar en pocas palabras una idea del carácter atroz de Domiciano , termina la pintura del reynado sanguinario de este Príncipe , por el rasgo que creyó mas á proposito para hacerlo odioso. “Hasta los filósofos fueron arrojados , dice : todas las ciencias honestas fueron desterradas , á fin de que no quedase señal alguna de virtud (1).”

Epicteto , nacido en Hierá-

(1) *Expulsis insuper sapientiæ professoribus , atque omni bonâ arte in exilium actâ , ne quid usquam honestum occurreret. Tacit. in vita Agric. cap. 2.*

polis, en Frigia, hácia el fin del reynado de Nerón, murió de edad muy abanzada, desterrado en Nicópolis; y segun la opinion mas probable, algunos años antes de la muerte de Adriano.




---

MANUAL  
DE EPICTETO.

---

## I.

Todo lo que hay en la naturaleza, ó depende de nosotros, ó no depende. Lo que depende de nosotros son nuestras opiniones, nuestras inclinaciones, nuestros deseos, nuestras repugnancias; en una palabra, todas nuestras acciones: lo que no depende son los cuerpos, los bienes, la reputacion, las dignidades; en fin, todo aquello que no es obra nuestra.